



DE POLÍTICA
Y COSAS PEORES
CATÓN

afacaton@yahoo.com.mx



Acertó la Presidenta al anunciar una iniciativa por la cual se prohibirá la difusión en México de mensajes de gobiernos extranjeros.

Acertó

"Me da un paquete de condones" –le pidió al farmacéutico aquel joven. Y añadió: "Démelos de los más caros que tenga. Es la primera vez que saldré con esa chica, y quiero causarle una buena impresión"... Acerca del mismo tema se sabe de un cierto señor casado que fue a comprar un preservativo. Le informó el de la farmacia: "Se nos acabaron los de color blanco. Tenemos solamente condones negros, y otros morados con rayitas verdes y puntitos amarillos". Al cliente le parecieron muy extravagantes estos últimos, de modo que adquirió uno negro. La segunda parte de la historia sucede años después. El pequeño hijo del señor le preguntó: "Papi: ¿por qué mi mami y tú son blancos, y yo salí negro?". "¿Anda! –replicó malhumorado el genitor-. ¿Y date de santos que no saliste morado con rayitas verdes y puntitos amarillos!"... Muchas cosas he visto en mis extensos viajes por lo que antes era el territorio nacional y ahora es el territorio criminal. Una de esas experiencias no es para contarse, motivo por el cual la contaré. Sucedió en cierta ciudad del sureste cuyo nombre recuerdo pero de cuyo nombre no debo acordarme. Los directores de los periódicos locales –una

docena había de ellos, los más de cuatro páginas– me invitaron a desayunar. Mis anfitriones estaban consternados. Esa mañana, en la primera página del diario de un colega que aún no llegaba, aparecía a 8 columnas la noticia, de que su esposa, directora de una escuela primaria, había sido acusada de robarse los fondos de la sociedad de padres de familia. Seguramente los trabajadores del periódico, inconformes por algo, le habían jugado a su patrón la mala pasada de publicar esa información tan dañosa para la señora. En eso llegó el tal colega, y todos le expresaron su pesar e indignación por el suceso. "No –declinó el interfecto las muestras de solidaridad–. Es nota pagada". Pienso que por lo mismo, por ser nota pagada, los directivos de alguna cadena televisiva aceptaron transmitir los mensajes en los cuales una funcionaria norteamericana lanza terribles amenazas a los mexicanos que pretendan internarse ilegalmente en Estados Unidos. Muy bien hizo la presidenta Sheinbaum al reprobar tales anuncios y demandar su cesación. Acertó igualmente al anunciar una iniciativa por la cual quedará prohibida la difusión en México de mensajes provenientes de gobiernos extranjeros. La televisión, se ha dicho, es como

el sexo: cuando es bueno es muy bueno, y cuando es malo... no es tan malo. En esta ocasión ese mensaje televisivo favorece el interés de la nación vecina y constituye agresiva advertencia contra un grupo vulnerable de mexicanos. Ah, pero es nota pagada... El cuento que hace bajar hoy el telón de esta columna tiene color subido, lo cual hago del conocimiento público a fin de que las personas recatadas y con repulgos de moralina se abstengan de posar en él los ojos. Mejor será que pidan a algún amigo o familiar que se los lea... En cierta bella ciudad andaluza una guapa mujer que lucía mantón de Manila y vestido chiné acudió a la consulta de un reputado dermatólogo y le dijo que en el interior de los muslos le habían salido sendas manchas de color verdoso que la tenían preocupada. El médico examinó las tales máculas y procedió en seguida a hacer el correspondiente interrogatorio clínico. Le preguntó a la gachí: "Su novio es gitano, ¿verdad?". "Así es" –replicó ella, admirada de la perspicacia del facultativo. "Y usa aretes, ¿no es cierto?". "Los usa, en efecto –admitió la mujer con creciente admiración–. En ambas orejas los lleva". Dictaminó el galeno: "Dígale que no son de oro". (No le entendí)... FIN.